

La Navidad de la pobreza

Marino Muñoz Lagos

Hay gente, hay personas, hay escritores que conocen su ciudad natal como si fuera la palma de su mano. Es lo que sucede con Enrique Lafourcade, quien para escribir su "Novela de Navidad" tiene que recorrer un vasto sector de la capital para narrar sus episodios. Sus barrios, sus calles, sus lugares más conocidos y populares, el río Mapocho y sus puentes, sus restaurantes más asiduos, los paseos y sus picadas.

Como el título lo indica, nos hallamos celebrando las fiestas navideñas en estas páginas convidadoras y evocativas del querido escritor chileno y un grupo de niños que sobrevive y sufre bajo los puentes del antiguo río, que fuera el proveedor de agua del conquistador Pedro de Valdivia, su pareja Inés de Suárez y las huestes que le acompañaban en sus conquistas más los naturales del lugar daban sitio a Santiago de Nueva

Extremadura y al escritor Enrique Lafourcade que hoy le recuerda: "desde un pequeño cerrito -escribe el historiador Jaime Eyzaguirre-, que los aborígenes denominaban Huelén, que en su lengua significaba dolor, y que los castellanos llamaron de Santa Lucía, era posible dominar el pequeño sitio y vigilar con precaución el movimiento de sus habitantes. Corría 1541".

Ahora estamos en el siglo veintiuno y el río Mapocho continúa cortando la ciudad y sus rascacielos, sus calles multitudinarias y la gente que espera su Navidad del año 1965. El río muestra los puentes que los atraviesan, cada uno con sus historias y sus anécdotas, porque allí "vive" un mundo de niños, cabros, pelusas, que habitan, comen y duermen en sus pocilgas de diarios viejos, frazadas, perros, pánico y lágrimas, invierno y verano, en sueños de adolescentes junto a un río que canta noche y día. Ellos no tienen nombres, les llaman Rapuncel, Atelí, Cara de Niño Rico, el Cocoliso, la Celeste, Juanito y "Don Jaime", el explotador de niños, el que les cobra "peaje" por las limosnas que reciben los niños, "cafique" al mando de esta desvalida sociedad clandestina y angustiada.

Iban a pasar la Navidad bajo el puente: el Juanito llora porque recién ha descubierto que la Navidad, está llegando a la ciudad, por eso es que se ve tanta gente, por eso hay tanta luz en las vitrinas, las parejas andan del brazo y muy contentas, llenas de paquetes, de risas contagiantes, de restaurantes colmados de parroquianos, brindis y comilonas. El Juanito no comprende y siente que la injusticia era de este mundo, que era para ellos. Que la Navidad había llegado, que estaba allí y que la iban a pasar allí, debajo del puente. Y que Coquimbo, lejano, dorado, mágico, se desvanecía para siempre.

- "Novela de Navidad", de Enrique Lafourcade. Empresa Editora Zig-Zag, Santiago de Chile.

"El viejo se rascaba la cabeza calva. Rosita llegó con la fuente de pescado frito. Los niños comieron. Bebieron. Más tarde estaban allí los vendedores: Julián, con su canasto de peques. El Crespo, con su buque de maní. Dos nuevos organilleros. Nadie sabía. Encontrar a una abuela en la ciudad era difícil. Más, si estaba perdida. Más, en la noche de Pascua de Navidad."

Esta "Novela de Navidad" nos cuenta una fiesta distinta, dramática y solitariamente auténtica. Lejos están los lugares donde nacieron estos niños que no conocen a los suyos o casi lo presienten. El escritor Enrique Lafourcade los rescata para sus lectores, para los otros niños de otros territorios que saben vivir la Navidad y sus juguetes maravillosos, sus tiernas canciones, el amor que trepa por el árbol y su ternura cabal.

